# ¿Quién pide una intervención en Cuba?

Por: Ariel Pazos Ortiz
17/01/2021




Viernes 4 de diciembre del 2020. Ese día trascendió un video en que se insinuaba la posibilidad de una intervención en Cuba.

¿Cuál fue el contexto? Un proceso judicial tildado de irregular; la supuesta huelga de hambre y sed de un grupo de personas; y una concentración heterogénea frente al Ministerio de Cultura. Explotando esos sucesos, los adversarios de la Revolución Cubana pretendieron poner una brecha entre el gobierno y el pueblo cubanos.

Al mismo tiempo, desde Florida, Orlando Gutiérrez Boronat argumentaba que si en Cuba se utilizaba la fuerza militar para reprimir al pueblo era legítima una intervención. “Pedimos una intervención internacional encabezada por Estados Unidos para derribar a ese régimen y ponerle fin”, dijo entonces.

Pero, ¿quién es Orlando Gutiérrez Boronat? ¿En qué medida tiene interés por la paz, la tranquilidad y la democracia en Cuba cuando solicita una intervención estadounidense?

Gutiérrez Boronat (La Habana, 1965) es el líder del Directorio Democrático Cubano (DDC), fundado en Miami en 1990 y autodefinido como “una de las principales organizaciones del exilio cubano en la lucha por la libertad y la democracia en Cuba”.



**Ante el bajo nivel de convocatoria de Orlando Rodríguez Boronat, personaje poco conocido por los cubanos, para provocar desestabilización en la isla, se emplean los fondos en el disfrute de sitios turísticos. Mucho dinero y poco resultados**

El DDC recibió, del 2006 al 2019, más de 6 millones de dólares del Departamento de Estado y la USAID, según Tracey Eaton, periodista estadounidense que desde 2010 investiga sobre programas del gobierno de Estados Unidos relacionados con Cuba.

Aunque Gutiérrez Boronat declara emplear métodos cívicos y pacíficos para lograr sus objetivos, el pasado 4 de diciembre justificó una intervención militar en la Mayor de las Antillas. Basta recordar la historia de Estados Unidos en Afganistán, Iraq, Libia o Siria para concluir que una intervención no aportaría paz ni democracia verdadera, sino todo lo contrario.

¿Y cuáles eran los presupuestos de la intervención pedida por Gutiérrez Boronat? Que el gobierno de Cuba usara la fuerza contra el pueblo, que hubiera alguna víctima fatal. Es decir, intentó legitimarla; pretendió exhibir al gobierno cubano como antagonista del pueblo y a los eventuales interventores como héroes defensores de los más altos valores de la civilización.

Dentro de Cuba nadie con sensatez desea que una discrepancia devenga en enfrentamiento violento. Lo contradictorio es que alguien como Gutiérrez Boronat -cuya trayectoria está relacionada a la de Félix Rodríguez, responsable del asesinato del Che, y a la de Posada Carrilles, autor de varios actos terroristas- muestre preocupación por la no violencia en Cuba. Lo contradictorio es que, en nombre del civismo político, se reclame una intervención militar.